

## Saludo a las Capitulares de la Hna. Carmen Bartolomé, stj

Septiembre 1, 2011

Bienvenidas. Estáis en vuestra/nuestra casa. Vuestra presencia “ensancha nuestra tienda” y la hace más universal y diversa. Todas hemos sido convocadas al XVI Capítulo General por el Espíritu que nos habita y que hace este lugar sagrado. Todas hemos sido enviadas por nuestras hermanas. Estamos aquí porque alguien pensó en nosotras. Hacemos presentes a nuestras comunidades y provincias, con nuestras realidades concretas.



Nos damos un momento de silencio para hacernos conscientes de que Dios está en este lugar, aquí en cada grupo que quiere ser comunidad creyente, entre nosotras. A él confiamos nuestro camino capitular. Nos situamos con sencillez y humildad, con sentido de Cuerpo, como parte de una historia habitada por Dios, dejándonos enseñar del Maestro que nos acompaña.

Invocamos al Espíritu que nos ha llamado de los cuatro puntos de la tierra. Desde el principio pedimos **una mirada limpia, un corazón sencillo y agradecido** para con Dios, la Compañía, nuestras hermanas, Familia Teresiana, y para con los/as laicos/as con quienes compartimos la única misión de extender el Reino de Jesús por todo el mundo. Tantos/as que están apoyando nuestro camino.

Pedimos **el don de la escucha atenta, el don de discernir la voz del Espíritu, los signos de los tiempos**. Sabiduría, **sensibilidad para mirar desde la fe, una fe creyente** que se deja llevar más allá de lo que vemos y nos entra por los sentidos. Aprender a mirar con ojos nuevos, escuchar con oídos y corazón transparente, tocar con nuestras manos, caminar con nuestros hermanos/as. Nos pide compasión y misericordiosa, adhesión del corazón a la causa de Jesús. Cada realidad es la nuestra. Pedimos la capacidad de dejarnos conducir y arriesgar por lo que nos diga la Palabra diaria, la vuestra, que alimentará y dará sentido a nuestro hoy.

**Reconocemos** lo que el Espíritu ha hecho de nuevo en nosotras. Mencionamos **con una palabra** lo que queremos hacer presente hoy aquí, porque acoger lo que hemos recibido es condición para amar y el amor nos hace descubrir la novedad.

Después de un sexenio recordándonos que “Dios hace nuevas todas las cosas”, ¿nos queda algo más que descubrir? Isaías nos sigue insistiendo: **“Ahora te revelo cosas nuevas, secretos que tú no conoces, son cosas de hoy no de ayer. Ni las has escuchado**

**ni las sabes....”** Is. 48, 6-8. “Si Dios está con nosotros, quien estará contra nosotras? El que no perdonó a su propio Hijo, ¿cómo no va a darnos **gratuitamente** todas las demás cosas juntas con él? , Rom. 8, 6-8. **Buscad en todas las cosas primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura.** EO

Exclusión, hambre, desolación, desertización, corrupción, guerras, migración, violencia, desorientación en la vida, crisis mundial... La realidad nos cuestiona por todas partes.

Nuestras fuerzas se debilitan y disminuyen. Necesidades nuevas nos sorprenden, la vida nos descoloca... y cada día surge lo nuevo.

Nuevos gestos solidarios, de acercamiento, diálogo, campañas contra el hambre, a favor de la paz, del cuidado de la creación, defensa de los derechos humanos. Se abren fronteras, se rompen barreras... se hace la fraternidad. Queremos un corazón nuevo.

Nos dejamos impactar de nuevo por el cuestionamiento de Teresa: **¿Qué queréis, Señor de mí, de nosotras, de la Compañía?** En este capítulo, nos abrimos a su querer y nos disponemos a darlo todo por el Reino con Jesús y como Jesús.

A veces también nosotras nos hemos pasado la noche bregando, sin coger nada. Otras, hemos recogido una buena cantidad de peces. Ahora, es tiempo de dejarnos enseñar por el Maestro, dónde y cómo echar de nuevo las redes. **Podemos sacar nuestras barcas a tierra de nuevo y dejarnos sorprender** por Jesús y con él remar mar adentro.

Teresa nos muestra el camino: *“Para aprovechar mucho en este camino que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así, lo que más os despertare a amar, eso haced. 4M1,7. “Como hagamos hoy lo que pudiéremos, hará su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más como no nos cansemos luego de poner toda nuestra confianza en él... VII M, 4, 15.*

Hoy es tiempo oportuno. Es la hora de Dios para la Compañía. Somos conducidas por el Espíritu de Jesús que nos envía a buscar primero el Reino de Dios y su Justicia. Lo demás se nos dará por añadidura.